

LA HONDA, IRA DE NÉMESIS

Probablemente la primera arma lanzadora de proyectiles utilizada por el hombre, la honda fue empleada durante toda la antigüedad, llegando a ser adoptada por los Ejércitos de Roma, el mismo Princeps Octavio Augusto tenía entre sus tropas un cuerpo de honderos baleares.

El origen de la honda se pierde en la noche de los tiempos. Fue probablemente en la época en que el hombre prehistórico paso de ser recolector a ser cazador, cuando el surgieron armas como la honda y el arco. Geográficamente es también muy difícil fijar con precisión donde surge la honda, pero lo más probable es que fuera en oriente ya que hay pruebas de que, ya en tiempos inmemoriales, era utilizada por las tribus bárbaras que rodeaban Egipto y por pueblos asiáticos.

Los primeros testimonios escritos sobre el uso de la honda datan del siglo X a.C., están en la Biblia, en el libro de Samuel se narra como David abatió al gigante filisteo Goliat empleando una honda y una piedra que sacó de su zurrón, también en el libro de los Jueces se explica que la tribu de Benjamín disponía de un cuerpo de 700 honderos de habilidad extraordinaria.

Anterior en el tiempo (aproximadamente 1.200 a.C.), pero posterior en cuanto a la datación de la fuente (Homero ¿800 a.C.?), es la posibilidad del empleo de hondas por los griegos durante la Guerra de Troya. La cita homérica es bastante ambigua, pero parece confirmarse tras los descubrimientos de Schliemann en Troya, y la aparición de vasos micénicos en los que aparecen honderos.

En la mitología griega, Némesis, la diosa de la venganza, es representada con una honda, queriendo simbolizar que no era posible esquivar sus proyectiles, ni tan siquiera alejándose de ella.

Estrabón afirma que la honda fue llevada a la península helénica por los Etolios en el siglo VII a.C. es aproximadamente en este periodo cuando los Fenicios llegan a las Islas Baleares, el mismo Estrabón dice que fueron éstos los que introdujeron el uso de la honda en las Islas.



Del empleo militar de la honda hay varios testimonios entre los historiadores griegos, Herodoto dice que había 2.000 honderos en el contingente que Gelón de Siracusa envió a Grecia en el 480 a.C. para combatir a los persas.

En la táctica militar de la antigüedad, la honda era un arma auxiliar, servía para hostigar y tratar de desorganizar las líneas enemigas al comienzo de la batalla, que en el caso de los griegos era decidida cuando la falange hoplítica entraba en acción. Sin

embargo, hay testimonios de que, en ocasiones, la actuación de los honderos fue fundamental en el curso de los acontecimientos. Jenofonte (435-356 a.C.), narra en la "Anábasis" o "Expedición de los 10.000", como durante su retirada de Persia tras la batalla de Cunaxa, los griegos formaron un cuerpo de honderos rodios para proteger su retaguardia de las acometidas de la caballería ligera de los persas. La actuación de los honderos fue tan importante para la supervivencia del ejército griego, que Jenofonte se explaya en la descripción de las hondas, de los proyectiles que empleaban y del alcance de los mismos.

Los cartagineses, que habían sucedido a los fenicios en el control de las Islas Baleares, emplearon gran número de mercenarios hispanos, entre ellos honderos baleares, primero en la guerra contra los Griegos de Sicilia, y posteriormente en la Primera y Segunda Guerra Púnica (264-241 a.C. y 218 a 201 a.C.).

Finalmente, tras la conquista de las Islas Baleares por el cónsul Quinto Cecilio Metelo en el 123 a.C., fueron los romanos los que emplearon a los honderos como tropas auxiliares, llegando éstos a formar parte de las tropas de Octavio Augusto, el primer emperador.

Físicamente la honda consistía en un cuerpo cóncavo hecho de piel o de lino o esparto trenzado, donde se colocaba el proyectil, y dos brazos, hechos de los materiales anteriormente citados o de tendones de animal, cuya longitud variaba en función del peso del proyectil y de la distancia que se quisiera alcanzar. De hecho los honderos siempre llevaban varias hondas con brazos de distintas longitudes para usarlas en función de las circunstancias.

Los proyectiles que se empleaban podían ser desde piedras hasta proyectiles específicos que tenían forma ovoide y que se fundían en plomo. Estos proyectiles podían llegar a pesar hasta 400-500 gr., y los honderos tenían la costumbre de grabar oraciones e insultos al enemigo en ellos.

En cuanto al manejo, la honda era un arma, en principio, sencilla de utilizar, basta con poner el proyectil en el receptáculo y, tomando ambos brazos por los extremos, voltearla varias veces sobre la cabeza, para después soltar uno de los extremos en la dirección deseada, sin soltar el otro. Esto que, a priori parece fácil, requería de muchísimo entrenamiento si se quería llegar a tener efectividad y precisión. Se cuenta que las madres de Acaya (Grecia) no permitían probar bocado a sus hijos si antes no eran capaces de derribar la comida que ellas les habían colocado en lo alto de un poste.

Se cuenta que los honderos expertos eran capaces de alcanzar a un enemigo en la cara a distancias de 150 a 160 metros.

Fue tal vez la dificultad y el tiempo necesario para entrenar buenos honderos lo que hizo que su uso militar decayera a partir del siglo I d.C., aunque su uso como arma de caza y entre pueblos indígenas, nunca se extinguió completamente.

© Alberto Trujillo Gómez 2.006

Recree la historia con

xyfos.com

[siga este enlace](http://xyfos.com)